

EXPERIENCIAS Y MIRADAS DE LA FORMACIÓN PARA LA COLABORACIÓN EN LA MISIÓN EN AMÉRICA LATINA

Claudio Solis¹

Abril 2022

*Tenemos cuatro preferencias (apostólicas)
y un quinto dedo, que es la colaboración.*
Arturo Sosa S.J.

Cómo comprender qué es la Colaboración para la Misión en la Compañía de Jesús

El término **Colaboración** deviene del verbo “colaborar”, es decir, laborar con otro/a. Laborar podemos comprenderlo, de acuerdo a su significado en no pocos tratados, como el esfuerzo que se implica en un trabajo determinado, y que con esmero se realiza para conseguir algo de gran interés y/o de gran calidad moral o ética. Si a lo anterior le sumamos el prefijo “co”, podemos caer en la cuenta que **Co-laborar** implica un trabajo conjunto, poner en juego el mejor esfuerzo de dos o más personas en la realización de un proyecto determinado, y en especial cuando este esfuerzo, éste trabajo, se hace como ayuda o de forma desinteresada. Entendido así, la responsabilidad se comparte, la Colaboración implica corresponsabilidad en la tarea que se emprende.

Quizás el punto central de esta aclaración semántica no radique tanto en la palabra misma, sino con quién y para qué se colabora. A este respecto, el concepto nos es heredado, desde sus múltiples traducciones de su idea original, por la Congregación General 31, la cual urgió a “promover la colaboración de los laicos en nuestras propias obras apostólicas”.

¹ [Coordinador de la Red de Delegados de Colaboración y de la Formación para la Colaboración - CPAL](#). Artículo escrito a petición del [Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana](#) para su publicación en el Boletín de Selecciones, de Abril-Mayo 2022.

Desde esta perspectiva de la Colaboración, ya el Concilio Vaticano II, como una lectura de los signos de los tiempos, mostró que la Iglesia del siguiente milenio sería una “iglesia del laicado”².

El concepto de Colaboración, y su significado para el trabajo apostólico dentro de la Compañía de Jesús, fue evolucionando desde sus inicios en la Congregación General 31³. En la Congregación General 34⁴ se emite el decreto 13 titulado “Colaboración con los laicos en la misión”. El decreto 6 de la Congregación General 35⁵ titulado “La colaboración en el corazón de la misión” trata con gran claridad el tema, llegando a explicar qué hace que una obra sea jesuita y cómo sostenerla con un liderazgo no jesuita. Este decreto señala cinco factores importantes: a) Ejercicios Espirituales como inspiración; b) Relación clara con la Compañía; c) Liderazgo de la persona que dirige, jesuita o no; d) Apoyo de los Superiores mayores; e) Buena relación con la comunidad local y especialmente con su superior.

En la más reciente Congregación General 36⁶ y su decreto 2, “Un gobierno renovado para una misión renovada”, se expresan tres puntos centrales que “recogen el espíritu de las preocupaciones respecto del gobierno de la misión en la Compañía hoy y están dirigidos al conjunto de quienes colaboramos en la misión”⁷. Los tres puntos centrales que orientan el actual modo de proceder de un cuerpo mundial, que pretende ser más flexible en su gobierno y más efectivo en su misión apostólica, son: a) Discernimiento; b) **Colaboración**; c) Trabajo en red

Desde las distintas conferencias de provinciales que orgánicamente constituyen la Compañía de Jesús, y las variadas culturas y poblaciones que atienden, la dimensión de la Colaboración tiene diferentes matices, necesidades y rutas.

Por tanto, hoy se puede comprender la Colaboración, dentro de la Compañía de Jesús, como un modo de proceder de todo aquel que se llame ignaciano. Las preferencias apostólicas a las que el Padre General ha invitado a trabajar como cuerpo deben pensarse desde la Colaboración.

² Concilio Vaticano II, Lumen Gentium.

³ Congregación General XXXI, 1967.

⁴ Congregación General XXXIV, 1995.

⁵ Congregación General XXXV, 2008.

⁶ Congregación General XXXVI, 2017

⁷ Congregación General 36, decreto 2, pág. 80.

Contextualización de la Colaboración para la Misión en América Latina

La Conferencia de Provinciales de América Latina, CPAL, desde hace ya varios años viene trabajando la reflexión y clarificación del concepto y sus implicaciones en los países de la región. Se pretende seguir impulsando un modo determinado de proceder que potencie los aportes de dos claras vocaciones apostólicas: la religiosa y la laical.

La prioridad 3 del Plan Apostólico Común (PAC 2)⁸, Formación Integral, persigue fortalecer las iniciativas de formación en diversos ámbitos y en diferentes grupos sociales, geográficos y etarios. La formación para la colaboración es parte de éste esfuerzo. Sumado a esto, desde el año 2008 se vienen realizando encuentros de los diferentes delegados provinciales para la Colaboración⁹, con el objetivo de continuar analizando, reflexionando y promoviendo el espíritu de la colaboración desde acciones concretas.

Producto de estos encuentros se dispone hoy de una red de personas, jesuitas, laicos y laicas, que se mantienen en comunicación. Además, se ha producido pensamiento sobre el tema en los documentos: “*Colaboración en el corazón de la misión. La colaboración ‘con’ y ‘para’...*”¹⁰, y la “*Declaración final del Encuentro de Delegados/as Provinciales para la Colaboración*”.¹¹ En ellos se aporta, aclara y explica la razón y el significado de la colaboración para la misión en América Latina.

Así entendidas las cosas, la Colaboración no puede ser un sector más de la vida orgánica de la Compañía de Jesús en América Latina, pues **al ser un modo de proceder**, ésta forma de vida debe estar presente en la “cultura apostólica” de las doce provincias. Nuestro “ADN” demanda trabajar en la *Missio Dei*, cada quien aportando lo suyo y convencidos que solo juntos podemos ir construyendo el Reino. La Colaboración, así entendida, lleva, indefectiblemente, a trabajar en redes.

Elementos esenciales de la Colaboración

Sobre el tema se puede seguir extendiendo y profundizando, sin embargo, para asimilar significativamente el concepto y su praxis, se enlistan los elementos esenciales que hacen posible la existencia y desarrollo de la Colaboración:

⁸ Proyecto Apostólico Común, CPAL. 2021. Págs. 12-13.

⁹ Quito 2008, Lima 2010, Santiago de Chile 2012, Santo Domingo 2014, Lima 2015, Santa Cruz de la Sierra 2016, Guatemala 2018, Virtual 2020.

¹⁰ Colaboración en el corazón de la misión. CPAL., marzo 2016. Santa Cruz de la Sierra.

¹¹ Declaración Final del Encuentro de Delegados/as Provinciales para la Colaboración. Septiembre 2020, Virtual.

- Una experiencia personal de conocimiento interno de Jesús, que lleva a amarlo y a seguirlo más de cerca.
- La pertenencia y el compromiso eclesial desde el seno de una comunidad ignaciana, en alguna de sus expresiones (parroquias, colegios, Fe y Alegría universidades, etc.).
- La orientación de la propia vida a través de un servicio cualificado a la fe, la lucha por la justicia y el diálogo con las culturas y las religiones.¹²
- La buena voluntad de toda persona que aspira a servir, en la búsqueda de un mundo mejor, disponiendo de sus talentos para una causa común: la dignificación de las personas.

A la fecha, existen avances importantes en la **Formación para la Colaboración en la Misión**, así como limitaciones que deben seguirse trabajando para superarlas. Temas como que “todos/as somos igual de llamados/as por Cristo, pero no todos somos llamados/as por igual”, ofrece luces para las vocaciones apostólicas: a la vida laical y a la vida religiosa.

Se cuenta con la **dirección y el horizonte**: las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús y el Proyecto Apostólico Común 2021-2027 de la Conferencia de Provinciales de América Latina; se nos invita a avanzar progresiva e ininterrumpidamente en la **estrategia**: el cuerpo apostólico, y a trabajar en la **gestión de procesos y organizaciones**: llamados a cuidar de los recursos con los que se disponen para hacer posible el impacto de nuestra misión.

Esto es posible gracias al avance progresivo e irrefrenable del **espíritu de la colaboración** en, cada vez más, personas, obras, sectores, provincias, etc. ligadas a la Compañía de Jesús. En este proceso, diferentes experiencias y maneras de formación para la colaboración en la misión se han venido desarrollando desde hace ya muchos años. Una de ellas, y quizás la más estructurada y trascendente ha sido el Programa de Formación para la Colaboración en la Misión.

Programa de Formación para la Colaboración en la Misión.

Este programa surge como resultado de un intenso y rico trabajo desarrollado durante el proceso de desarrollo del Proyecto Apostólico Común 2011-2020 de la CPAL. Un grupo de expertos/as diseñó un proceso formativo en cuatro ámbitos claramente

¹² La Colaboración en el corazón de la misión. Cpal. 2016.

definidos: a) Identidad Ignaciana; b) Crecimiento Personal; c) Espiritualidad; y d) Compromiso Apostólico

El programa inicial pretendía ofrecer un proceso sistemático de formación continua de dos años; sin embargo, el Espíritu trazó otro camino. Ante tan diversas realidades geográficas, culturales, socioeconómicas, etc. en la Conferencia de Provinciales de América Latina, y en consideración de tiempos, lugares y personas, todo este riquísimo material se transformó en lo que hoy se conoce como “[Caja de Herramientas para la Colaboración en la Misión](#)”, una valiosa fuente de información y recursos que recopila y facilita el uso del material disponible en la web de la CPAL.

La Caja de Herramientas se utiliza actualmente en las diversas provincias, por parte de los delegados/as provinciales para la colaboración, en procesos formativos que se llevan a cabo en sus países. Estos procesos y el esfuerzo que realizan otras instancias apostólicas dan cuenta que existe una rica fuerza que se evidencia en un trabajo cada vez más en red, cada vez más **en colaboración**. Pese a resistencias, limitaciones y obstáculos que se presentan, es mayor la fuerza de la esperanza y el deseo de avanzar en colaboración.

Rasgos destacables de los procesos formativos

En este punto, cada provincia tiene sus particularidades, sus tiempos y ritmos. Las realidades específicas demandan acciones específicas. No obstante, lo anterior, la Caja de Herramientas para la Colaboración en la Misión ha sido un recurso valioso al que se acude en no pocos procesos formativos y desde donde se desarrollan los diversos programas de formación.

Algunos rasgos destacables en las diferentes provincias en cuanto a los énfasis que se acentúan en procesos de formación, son los siguientes:

1. Se ha avanzado en la comprensión del concepto, pero, ante todo, del espíritu de la colaboración “para la misión de Dios”.
2. Los procesos de formación han venido contribuyendo a desarrollar el espíritu de identidad y colaboración.
3. Hace algunos años el tema de la colaboración no se veía con claridad. Hoy existen avances significativos que, aunque necesitan del impulso continuo, van creciendo.
4. Se ha hecho evidente la necesidad de continuar procesos de formación sobre la colaboración para laicos/as, jesuitas y religiosos/as. La provincia de Brasil con su complejidad territorial va trabajando en ello.

5. En algunas provincias se han conformados “escuelas” de formación en identidad ignaciana, tomando del plan de la CPAL los insumos para ello. Tal el caso de la provincia de Argentina-Uruguay.
6. En un proceso lento pero constante, se va conformando la familia ignaciana en no pocas provincias: Ecuador, Antillas, Perú, ARU, México, Colombia, etc.
7. Cada vez son más los provinciales que han asumido con fidelidad creativa el tema de la colaboración, apoyando esfuerzos de formación; tal el caso de Centroamérica y otras provincias.
8. En las estructuras de gobierno provincial, existe la figura del delegado/a de colaboración, lo que incide en el desarrollo de los procesos formativos. Además, en los directorios de muchas obras comparten responsabilidad laicos/as y jesuitas en relaciones menos clericalistas y más horizontales; y las reflexiones provinciales cuentan con el liderazgo y participación activa de laicos/as y jesuitas, como lo evidencia el caso de Chile.
9. Los procesos formativos que han dado paso a espacios de reflexión, van dando cuenta de una creciente convicción de la colaboración para el logro de la misión. Un ejemplo es Colombia, en donde se vive esta realidad. Cada vez más se aleja la tentación de pensar en obras aisladas del trabajo en colaboración y en red.
10. El trabajar procesos formativos en los que se muestre con claridad cuál es la misión, insistir en ello y pensarse como un solo cuerpo apostólico es una de las claves del éxito. El caso de la provincia del Ecuador muestra importantes avances.
11. La celebración del año ignaciano ha sido propicio para fomentar el espíritu de la colaboración, fortaleciendo a los equipos de colaboración de las provincias; México goza de esta experiencia.
12. Existe incidencia de los equipos de colaboración de no pocas provincias, promoviendo redes y alentando a colaborar entre obras; Paraguay ha construido un proceso en ello.
13. La conformación de equipos plurales de colaboración en las provincias y su representatividad son producto de procesos formativos, de reflexión y discernimiento. Encontrarse y comunicarse ha generado vínculos de amistad como complicidad apostólica; así lo demuestra la experiencia del Perú, en donde la formación para la colaboración ha logrado experiencias más

aterrizadas a la realidad, desde aprendizajes situados, más simples y digeribles para un sector popular que colabora en la misión.

14. Los contextos de cada provincia van marcando también la necesidad del trabajo en colaboración entre personas, obras y sectores. En ello el impulso del espíritu de la colaboración por parte de los provinciales es combustible que alimenta e impulsa; Venezuela es un caso ejemplar en esto.

Horizonte y Nuevas Experiencias de Formación

Aportar a la construcción del nuevo sujeto apostólico, a las estructuras de gobierno que deban ser adaptadas, y a un estilo de gestión y compromiso en la gobernanza y el liderazgo desde la autoridad y no desde el poder, son horizontes a los que se aspira y que progresivamente van siendo realidad.

Los procesos formativos: formales, informales, presenciales, virtuales, etc. aspiran a la consolidación de un cuerpo apostólico regional que tenga claro que la misión es de Dios y, en consecuencia, los esfuerzos personales, institucionales, sectoriales y provinciales tienen sentido si se suman esfuerzos de colaboración y trabajo en red desde relaciones fraternas y amorosas.

Estos horizontes a los cuales se aspira, no dejan de afrontar algunas resistencias y dificultades, por lo que se debe seguir trabajando y formándonos para evitar:

1. Falta de disposición y compromiso; que los laicos/as se sientan como empleados, no como compañeros de misión.
2. Desconocimiento de las obras entre sí y en consecuencia una limitada ayuda entre ellas.
3. Clericalismo de algunos jesuitas y de laicos/as, así como sobrecarga de funciones en personas con mayor responsabilidad en la gestión de las obras y sectores.
4. Tensiones entre laicos/as y jesuitas al no ahondar en la reflexión sobre sus propias identidades, faltando recursos para gestionar las redes de cada provincia.
5. Un clericalismo más sutil y elegante de creer que solo el jesuita puede vivir el carisma, y que atrapa la nostalgia de una Compañía de Jesús grande y fuerte.
6. Mucha rotación de personas y sobrecarga laboral y emocional. A veces la planificación apostólica no contempla la formación ni asigna recursos a ello.

7. Falta de visión que esto es el proyecto de Dios. Perder espacios de poder y sentirse autosuficiente.
8. Centralización de actividades y no tener capacidad de responder a las necesidades que se reportan y a las diversas realidades de cada provincia.
9. Comunicación poco efectiva y asertiva entre personas, obras, sectores y provincias.

En consecuencia, pensar en un programa general de formación (como el planteado en la Caja de Herramientas de la CPAL) no solo es posible sino necesario. La experiencia acumulada es un rico tesoro que se puede enmendar, corregir y mejorar este propósito de formación. Un programa general deberá atender tiempos, lugares y personas, desde espacios de encuentro y comunicación constante, en ámbitos de confianza y cuidado mutuo.

La pandemia puso en evidencia que la tecnología pre-covid ya nos ofrecía los recursos necesarios para encontrarnos virtualmente. Hoy esto lo hemos asumido e incorporado a nuestra práctica como una situación viable y que optimiza tiempos y recursos. Los procesos formativos en el ámbito provincial y regional pueden extenderse y ampliarse local, nacional e internacionalmente; representando una oportunidad para repensar las formas en cómo llegar a más personas con costes más bajos.

Puede servir como ejemplo, entre otros, el [Programa de Formación para la Colaboración en la Misión de la Provincia Centroamericana](#), que ha aprovechado las circunstancias para plantearse un proceso formativo para la colaboración de forma auto sostenible. Existe también el ejemplo del Ecuador, que con el [Programa Cardoner](#) ha hecho tanto bien, ahora también en modalidad virtual. Un ejemplo más de las posibilidades de asumir procesos de formación virtual, con espacios de presencialidad, se vive en la provincia Argentina-Uruguay ofrece mediante [sesiones mensuales vía plataformas de comunicación virtual](#).

Y así podríamos citar otros ejemplos de buenas e innovadoras prácticas; pero quizás el reto más grande no sea **cómo** avanzar en los procesos formativos para el desarrollo del espíritu de la colaboración para la misión, quizás el reto más grande esté **con quién** debemos seguir avanzando en ello.

En resumen, y retomando la frase que nos ofrece el gran continente africano, podemos darnos cuenta de una realidad que se nos impone y hacia donde apuntamos el horizonte en los procesos de formación para la colaboración: “sólo puedo llegar más rápido, pero juntos podemos llegar más lejos”.